

## Tema y variaciones: Las múltiples manifestaciones del impulso erótico en la cuentística de Marco Tulio Aguilera Garramuño

Peter G. Broad

Dept. of Spanish & Classical Languages  
Indiana University of Pennsylvania  
Indiana, PA 15705 – (412) 357-5596

“Me sucede con las mujeres lo que me pasa con los buenos violines: no puedo ver uno sin querer tenerlo en mis manos, observar el tipo de madera, la textura y brillo del barniz, oler su cuello, su superficie, su interior, buscar la marca, indagar el origen, mirar en su intimidad, tocarlo si es posible, titubeante al principio, luego con mayor confianza y reverencia, afinarlo teniendo cuidado de no reventar las cuerdas, lanzarme a la aventura de emprender una escala elemental, después notas difíciles, golpes de arco intrincados, agresivos o acariciantes, para sentir el disfrute que proporciona la vibración extendiéndose del brazo a la mano, de la mano al arco, del arco a las cuerdas, de las cuerdas al puente, del puente a la base, de la base al alma, del alma a todo el cuerpo del violín y al resto del mundo. Cada violín tiene su gracia y su arcano. Mi violín poco placer puede darme. Es un humilde instrumento firmado por F. Heberlein, de fabricación en serie, que a lo más tiene 150 años y fue fabricado en Markneukirchen, pueblito de Alemania, creo. Tiene un gran clavo en el gaznate, un trozo de lápiz en lugar de alma y la cuarta cuerda vibra de manera antinatural. Aparte de ello grietas en el cuerpo y un puente demasiado bajo. Estaba seguro, puesto que la experiencia me lo había enseñado, que con un buen instrumento podría interpretar música amable. Y con una buena mujer, cultivar un buen amor” (Buenabestia 11).

Con estas palabras, Marco Tulio Aguilera Garramuño abre su novela *Buenabestia*, publicada en 1994<sup>1</sup>. Esta imagen del aficionado de la música ante el violín como el aficionado del amor ante una mujer, nos proporciona un excelente leitmotiv para una examinación de los cuentos del autor colombiano radicado en México desde hace más de veinte años. Como el violín idea-

lizado ante la música, la mujer soñada ofrece infinitas posibilidades de realizar el amor. Pero, como el violín que uno tiene en realidad, así son las relaciones entre un hombre de verdad y una mujer. Sin embargo, cada vez que el aficionado se acerca al objeto de su afición, se abren de nuevo todos los acordes posibles.

De modo parecido, Aguilera Garramuño se acerca a los cuentos. Cada uno le apasiona, de un modo diferente, y cada cuento que escribe es otra manifestación más de esa afición que tiene para un arte narrativo que, para él, es algo como el impulso erótico. En la introducción a una de sus últimas colecciones de cuentos, una de las dos que nos van a ocupar aquí, se propone describir “el origen de cada uno de los relatos que aparecen en este libro en memoria de mis propios deleites” (*Cuentos para antes...* [Col.] 8).

El deleite, el placer en el amor, es un tema constante en la obra narrativa de Aguilera Garramuño. Pero, como el tema en una obra de música, este tema tiene una serie de variaciones. A veces domina por completo el desarrollo de la obra, en otras ocasiones tiene una relación contrapuntal con otro tema o a veces entra y sale como un recuerdo de algo de que estamos conscientes sólo a medias.

En otros estudios hemos examinado las variaciones sobre el tema erótico que se presentan en las novelas y los cuentos de Aguilera Garramuño. En ellos se ve cómo las varias manifestaciones del erotismo sirven como elementos de una matriz subyacente que une los textos. Al estudiar las novelas sugerimos una tensión entre lo carnal, la belleza física y lo espiritual, y una

1 El año siguiente salió en México con el título *Las noches de Ventura*.

variación de enfoque entre la pura lujuria, el narcisismo y el gozo compartido, en su temática ("El erotismo como centro..."). Con respecto a los cuentos de las primeras colecciones, describimos una matriz que gira en torno a diversas combinaciones, negativas y positivas, del sexo y el amor ("El erotismo como fuerza motivadora..."). Aquí lo que se propone es una variante más sobre esta manera de acercarnos a la interpretación de la literatura Garramuniana.

En 1996, se publicaron dos libros de nuestro autor con el título *Cuentos para antes de hacer el amor*. El título mismo pone a estas dos colecciones dentro del esquema de los estudios previos. También recuerda directamente una de sus primeras colecciones, publicada en Colombia en 1985, *Cuentos para después de hacer el amor*. El primero y más serio de los libros recientes aparece en junio en Colombia, publicado por Plaza y Janés, y el segundo en agosto en México con una editorial popular que se llama "Extassy" en una edición perfumada. Aparte del título de la colección, las dos versiones comparten dos cuentos, uno de los cuales cambia en algunos particulares de una versión a la otra. De los nueve cuentos en el libro colombiano y los siete en el mexicano, tres son únicos en el colombiano y dos en el mexicano. Un cuento aparece por primera vez en las dos versiones. Los otros cuentos fueron publicados anteriormente en otras colecciones, principalmente en *Cuentos para después...*<sup>2</sup>.

En lo que sigue, examinaremos los dos libros a la luz del tema erótico, con sus múltiples manifestaciones, para demostrar por una parte dónde caben en la trayectoria de la narrativa de Aguilera Garramuño, y, por otra parte, en qué reside la diferencia entre el libro con proyección literaria y el que se ve dirigida a un público lector en busca de placeres más elementales.

La primera novela de Aguilera Garramuño, *Breve historia de todas las cosas*, le valió el "Premio Nacional de Novela" en Costa Rica en 1975. Su primera colección de cuentos, *Alquimia popular*, apareció en 1979. Los dos libros tienen escenas de sumo erotismo, pero realmente no se puede ver éste como tema central en

ellos. Es más bien un motivo secundario, aunque uno que le da obvio placer al autor, que entra y sale para dar matices sugerentes a otros temas más desarrollados.

Sin embargo, desde la publicación de la segunda novela, *Paraísos hostiles* en 1985, entra de pleno el tema erótico como el punto de enfoque alrededor del cual giran todas las otras ideas artísticas del autor. Y Aguilera Garramuño es un autor de intensas preocupaciones artísticas. El *status* de la literatura es otra constante en su obra, sirviendo con frecuencia como punto de comparación o contraste para el amor. Pero es esto, un punto de referencia para el tema erótico que queda al centro<sup>3</sup>. O por lo menos así ha sido hasta la publicación de la edición colombiana de *Cuentos para antes de hacer el amor*. Aunque lejos de desaparecer, el erotismo, que todavía es central en la sugestividad del título, pasa a ser más bien un tema de fondo en dos de los cuentos nuevos, así como lo es en algunos de los cuentos del libro que aparecieron antes en *Cuentos para después de hacer el amor*.

La edición mexicana de *Cuentos para antes...*, sin embargo, con una sola excepción, sólo tiene cuentos donde el tema erótico es central. Curiosamente, sin embargo, no incluye el cuento más erótico de los cuentos nuevos, con el que se concluye la versión colombiana. En la trayectoria de la narrativa de Aguilera Garramuño, creo que es legítimo decir que el libro mexicano representa un desarrollo lógico pero con pocas probabilidades de continuarse. En cambio, el libro colombiano continúa en la dirección emprendida por el resto de su obra hace unos dieciocho años, introduciendo nuevas ideas a la par que sigue refinando el motivo central.

El libro mexicano es un desarrollo lógico en el sentido de que reúne cuentos eróticos igual que las colecciones previas. Digo que tiene pocas probabilidades de continuarse esencialmente porque hasta en los cuentos originales (que no carecen por completo de arte) sólo repite viejos temas, combinaciones de motivos muy usados para crear en el lector la sensación de que una vez más ha pasado unos momentos de un placer entre literario y libertino. En cambio, el libro colombiano,

2 Los tres cuentos originales del libro colombiano son: "Las tablas crujientes", "Vida de artista" y "Juegos de la imaginación". "Una inconfesable y acaso noble crónica de amor" y "Clemencia ojos de cierva" son los cuentos originales de la versión mexicana. "El viejo truco del amor en tres actos" aparece en los dos. "El suave olor de la sangre", con mínimas diferencias, se encuentra tanto en las dos versiones de *Cuentos para antes...* como en *Cuentos para después...* "El llamado de la bestia", en el libro colombiano, y "Compañeros de viaje", en el libro mexicano, son básicamente el mismo cuento. Otra versión bastante diferente se publicó antes en *Cuentos para después...* Apareciendo en la versión colombiana de *Cuentos para antes...* y antes en *Cuentos para después...* son "Juan Flemas despierto otra vez", "¿Quién no conoce a Sammy McCoy?" y "Archibold en Alaska" (que se titulaba "Próxima guerra en Alaska en la primera colección). El último cuento del libro mexicano, "La noche de Aquiles y Virgen", se publicó antes en *Los grandes y los pequeños amores*.

3 Para una consideración más amplia de esta relación entre literatura y amor, véase "Crónicas de Eros".

aunque también incluye las variaciones sobre el tema erótico que vemos desde su obra temprana, añade otros motivos, llevando el erotismo finalmente a otros lugares más matizados y sutiles. Por eso se puede creer que es indicador de senderos futuros para el autor.

La estructura de las dos versiones también refleja, hasta cierto punto, esta diferencia. La versión colombiana comienza y termina con cuentos originales, enmarcando así con ideas nuevas una recuperación de motivos reciclados. La mexicana empieza y termina con cuentos tomados de otras colecciones, y alterna los cuentos nuevos con los usados, presentando los mismos motivos con variaciones no muy diferentes.

La edición colombiana del libro comienza con un cuento nuevo de dimensiones muy diferentes de la mayoría de las que hemos visto en colecciones anteriores<sup>4</sup>. Toma la perspectiva de una anciana que vive solitariamente con su marido bajo el puente Xallitic de Xalapa, tratando de recuperar una memoria perdida. El amor de este cuento es el fuerte vínculo que la ata al esposo y al fin al recuerdo compartido de un hijo muerto en la Revolución. Es un cuento sumamente psicológico. Su voz narrativa recorre los rincones más oscuros de la mente de la protagonista, revelando poco a poco la situación que la rodea. Al final, cuando recupera el recuerdo de que tuvo un hijo, la dejamos transformada y en paz con su mundo.

El segundo cuento de esta colección, "Vida de artista", también nuevo, usa otra técnica. Aquí también la voz del narrador toma la perspectiva del protagonista, pero ahora hay dos protagonistas. El narrador entra y sale, pasando entre el interior y el exterior de cada uno, mientras completan su juego. Se trata por una parte de un roto que se ha comprado una pistola y tomado la decisión de robarle a algún rico. Está consciente de estar jugando un papel que no le sienta del todo bien. Por otra parte tenemos a una actriz, que sí sabe hacer su papel, que ha llegado a tener una vida materialmente muy cómoda por medio de su cuerpo, que ha vendido siempre al mayor postor. Ella es atraída por el joven ladrón, y él por ella. El sexo que comparten es brutal e inconcluso, y, al final, cuando pudo haberse ido con todo el dinero, vuelve y se deja matar. "Y se resigna. Nació para perder y está dispuesto a asumir su destino" (36).

En este cuento volvemos al motivo plenamente erótico y sexual. En lo que termina siendo una especie de *danse macabre* en que el que empieza como agresor, aunque sí trata de forma brutal a su víctima, termina

como víctima tanto de ella como del mundo que le había victimizado desde siempre.

Este cuento da paso a uno de los dos cuentos que aparecen no sólo en las dos versiones de *Cuentos para antes...* sino también en *Cuentos para después...*, "El suave olor de la sangre". Se trata del atraco de un autobús por una pandilla de unos hambrientos jóvenes neoaztecas. En el conflicto clasista recuerda al cuento anterior. También tienen en común la relación agresor-víctima, que tradicionalmente y en muchos lugares en la obra de Aguilera Garramuño es una relación erótica. Aquí no lo es, pero la tensión erótica iniciada en el cuento anterior se mantiene. "El suave olor de la sangre" es el primer cuento de la edición mexicana. Así que ese tomo empieza iniciándonos en una tensión que sólo después va a convertirse en erótica.

Y el lector no tiene que esperar. El segundo cuento va directamente al tema sexual con una fantasía de viejo verde. Describe a una bellísima adolescente, indefensa y trastornada por un defecto genético. Sus padres, en colaboración con la esposa del protagonista, le instan a éste que tenga relaciones sexuales con la niña para que ella se calme. Aquí, como en la "Vida de artista" del libro colombiano, no hay amor sino pura lujuria.

Después del tercer cuento descrito arriba, la versión colombiana tiene tres cuentos más que fueron publicados antes en *Cuentos para después...* Tienen diferentes niveles de erotismo, pero en todos los casos lo erótico es el deseo sexual sin mayores matizaciones. Generalmente en estos cuentos es un deseo frustrado. El motivo erótico no es central en "Juan Flemas despierto otra vez", pero la obsesión sexual del protagonista hace que el leitmotiv erótico siga afectando el tono de la obra.

*El Cuentos para antes...* de Colombia termina como empezó con dos cuentos nuevos. Los dos muestran variantes sutiles y mucho más maduras del motivo que nos ocupa aquí. En esto se ve que esta colección es, en realidad, un paso hacia adelante en la obra de Aguilera Garramuño.

"El viejo truco de amor en tres actos", que se encuentra también en la edición mexicana, es la historia de tres etapas en la vida de un matrimonio. En el primer "acto" la pareja se conoce. La tensión es palpable y la conversación inverosímil, pero acaba por encantarnos. El segundo "acto" presenta una pelea matrimonial en que después de enfadarse, ella se niega a acompañarlos a su marido y dos hijos a la casa. Se mete en un cine donde se siente atraída por un adolescente de "cuerpo

4 El tema del viejo matrimonio se encuentra también en "El neuras en la sartén" ("Los grandes...", 33-37), pero es un cuento muy diferente.

bellísimo, algo delgado" (142). Pero la posible aventura no se materializa y ella vuelve al calor de su hogar. En el último "acto", narrado esta vez por el marido, hay otro conflicto matrimonial, uno de esos que se alimentan de sus propios rencores y en que se llega a discutir hasta la forma de hacer el amor. Pero al fin el protagonista termina admitiendo: "Estoy, como Gracia [su esposa], atado a esta empresa, la del matrimonio, que tal vez sea parte de una empresa mayor, y supongo que seguiremos a flote, porque todo en esta vida es pasajero. [...] Lo divertido del viejo truco del amor es que parece que lo sabemos todo, y no sabemos nada" (153). No es exactamente una revelación filosófica de gran importe, pero podría leerse también como una admisión con respecto a la falta de profundidad de algunas de sus ideas sobre el amor en escritos anteriores.

En el último cuento de la colección colombiana, Aguilera Garramuño está otra vez jugando, jugando con la literatura y el amor y la relación entre ellos. Lo narra en la voz de una mujer que está escribiendo el cuento basándose en un acontecimiento ocurrido en un congreso de literatura. Vemos sus dudas, sus problemas con encontrar la manera de ordenar el material y su búsqueda de nombres apropiados. Es decir, tenemos un discurso supuestamente metaliterario como parte íntegra de un cuento cuyo fondo es un ambiente metaliterario, y, para colmo, el asunto es una proposición por parte de un autor (*alter ego* del autor) de hacerle el amor a la narradora/autora interior del cuento, con puras palabras. La conversación, que se desarrolla en una habitación de hotel, discurre entre lo más íntimo de sus experiencias y deseos sexuales y temas metaficticios, como el de que Dios nos está escribiendo.

Este tema, que vincula para Aguilera Garramuño la literatura y el amor, es un constante en su obra. En su novela *Buenabestia* una mujer le dice al protagonista: "el amor es una especie de alucinación que cada instante del día adquiere nuevo brillo y sentido...". El protagonista responde: "Estoy de acuerdo, sólo que yo cambiaría la palabra 'amor' por la palabra 'literatura'" (67). En el cuento ha llevado la relación al enredo.

La edición mexicana de *Cuentos para antes...* es muy diferente, como se indicó arriba. Para llevarla a esta versión a su conclusión, Aguilera Garramuño vuelve al cuento con el que termina *Los grandes y los pequeños amores*, "La noche de Aquiles y Virgen". Es un cuento que combina la descripción detenida y juguetera de un acto de amor entre un hombre y su esposa con un cuentito vulgar intercalado. Termina con la eyaculación del hombre en medio de un orgasmo compartido.

No es un cuento malo. Pero sí cierra el libro con otro carácter. Se ha dicho de Aguilera Garramuño que es: "un escritor cuyo centro gravitacional es el sexo" (Márquez 22). La edición mexicana insiste en ello, y este cuento lo subraya.

Pero hemos visto en el libro colombiano que no es necesariamente así. Aun cuando el leitmotiv erótico permea la mayor parte de sus narraciones, hay otras variantes sutiles al tema que dan complejidad a la obra. Como se sugirió al principio, cada cuento es para Aguilera Garramuño, al emprender su ejecución, una nueva posibilidad creativa. Como con muchos artistas, hay elementos que se repiten de una obra a otra. Pero, según la intención y el cuidado del artista, le puede salir una obra maestra —o por lo menos prometedor— o le puede salir algo más ordinario, hasta vulgar. Creo que las portadas con que se presentan los dos libros simbolizan los resultados en este caso. En el mexicano, perfumado, de color rosa, vemos la foto del torso de una mujer en ropa íntima. En el colombiano, se reproduce un cuadro de Bouguereau que muestra a una doncella sonriente tratando de esquivar los susurros de dos cupidos, las palabras que producen el amor.

Aguilera Garramuño termina la introducción a la edición colombiana citando a Hawthorne con estas palabras: "las metas de la literatura son, primero, el placer de escribir, segundo, las felicitaciones de nuestros familiares y amigos, y por último el dinero contante y sonante" (15). Es evidente que le ha dado gran placer escribir estos cuentos. Pero, al menos en el caso de la edición mexicana, a veces predomina la última de estas razones.

## OBRAS CITADAS

- Aguilera Garramuño. *Los grandes y los pequeños amores*. México: Joaquín Mortiz, 1992.
- Aguilera Garramuño, Marco Tulio. *Buenabestia. El libro de la vida I*. Bogotá: Plaza y Janés, 1994.
- Aguilera Garramuño, Marco Tulio. *Cuentos para antes de hacer el amor*. Bogotá: Plaza y Janés, 1996.
- Aguilera Garramuño, Marco Tulio. *Cuentos para antes de hacer el amor*. México: Extassy, 1996.
- Aguilera Garramuño, Marco Tulio. *Las noches de Ventura*. México: Planeta, 1995.
- Broad, Peter G. "El erotismo como centro: La trayectoria narrativa de Marco Tulio Aguilera Garramuño". Luz Mery Giraldo B., ed. Cali: Universidad del Valle, 1994. 357-368.
- Broad, Peter G. "El erotismo como fuerza motivadora en la cuentística de Marco Tulio Aguilera Garramuño". Ponencia leída ante el XIX Congreso de Literaturas Hispánicas. Indiana University of Pennsylvania, octubre 1993.
- Márquez, Celina. "La egolatría como centro y el sexo como pretext". *Presencia* (Jalapa). 1990: 22.